

EJERCICIOS ESPIRITUALES – INSTITUTO MATER DEI

Cotignac (Francia), 27 de agosto – 5 de septiembre de 2020

13ª MEDITACIÓN: *CRISTO, NUESTRA ESPERANZA (PEREGRINOS HACIA EL CIELO)*

Jueves, 3 de septiembre (a.m.)

Objetivo del día: pedir al Señor que aumente en nosotros el deseo del Cielo

Imagen: “el entierro del Señor de Orgaz” – Greco (più bella spressione della escatologia cristiana)

Textos:

- «lucharon vida y muerte en singular batalla, y, muerto el que es la Vida, triunfante se levanta» (Secuencia de Pascua).
- Hasta Cristo y sin Él reinaba la muerte; con Cristo, por su Resurrección, la muerte cambia de sentido.
- Para mí es mejor morir en ("eis") Cristo Jesús que reinar de un extremo a otro de la tierra. Lo busco a El, que ha muerto por nosotros; lo quiero a El, que ha resucitado por nosotros. Mi parto se aproxima... Dejádme recibir la luz pura; cuando yo llegue allí, seré un hombre. [San Ignacio de Antioquía]: CEE 1010
- Loado seas, mi Señor: Y por la hermana muerte, ¡loado mi Señor! / Ningún viviente escapa de su persecución; / ¡ay si en pecado grave sorprende al pecador! / ¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios! [San Francisco de Asís]
- San Agustín, *Confesiones*, 9, 10, 23 (diálogo con santa Mónica): Cuando ya se acercaba el día de su muerte, día por ti conocido y que nosotros ignorábamos, sucedió, por tus ocultos designios, como lo creo firmemente, que nos encontramos ella y yo solos, apoyados en una ventana que daba al jardín interior de la casa donde nos hospedábamos, allí en Ostia Tiberina, donde apartados de la multitud, nos rehacíamos de la fatiga del largo viaje, próximos a embarcarnos. Hablábamos, pues, los dos solos, muy dulcemente y, olvidando lo que queda atrás y lanzándonos hacia lo que veíamos por delante, nos preguntábamos ante la verdad presente, que eres tú, cómo sería la vida eterna de los santos, aquella que ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar. Y abríamos la boca de nuestro corazón, ávidos de las corrientes de tu fuente, la fuente de vida que hay en ti. Tales cosas decía yo, aunque no de este modo ni con estas mismas palabras; sin embargo, tú sabes, Señor, que cuando hablábamos aquel día de estas cosas, y mientras hablábamos, íbamos encontrando despreciable este mundo con todos sus placeres

Imaginar: anticipar para preparar

- Conciencia cristiana de ser peregrinos en lenguaje: parroquia, depósito, cementerio

- J.M^a. Pemán, Divino impaciente:

no te acuestes una noche / sin tener meditación de la muerte y el juicio / que a lo que entiendo / dormir sobre la aspereza de estos hondos pensamientos / importa más que tener por almohada piedra o leño.

- meditación de los novísimos: muerte, juicio, infierno, gloria

1. La muerte

1.1.- La experiencia humana de la muerte

GS 18^a: El máximo enigma de la vida humana es la muerte. El hombre sufre con el dolor y con la disolución progresiva del cuerpo. Pero su máximo tormento es el temor por la desaparición perpetua. Juzga con instinto certero cuando se resiste a aceptar la perspectiva de la ruina total y del adiós definitivo. La semilla de eternidad que en sí lleva, por ser irreductible a la sola materia, se levanta contra la muerte. Todos los esfuerzos de la técnica moderna, por muy útiles que sea, no pueden calmar esta ansiedad del hombre: la prórroga de la longevidad que hoy proporciona la biología no puede satisfacer ese deseo del más allá que surge ineluctablemente del corazón humano.

- La certeza de la muerte:

+ La muerte en otras culturas: Gilgamés, griegos (mortales)

+ *Mortalis y moriturus*

+ *Mors certa, hora incerta*

- La muerte como soledad: quedarse solos de alguien

- La muerte como desgarró: sufrimiento y dolor

---> la muerte,

+ fin de la vida terrena

+ consecuencia del pecado, repugnancia natural hacia la muerte

1.2. La muerte de Cristo

Mientras toda imaginación fracasa ante la muerte, la Iglesia, aleccionada por la Revelación divina, afirma que el hombre ha sido creado por Dios para un destino feliz situado más allá de las fronteras de la miseria terrestre» (GS 18c).

- Progresiva revelación del sentido de la muerte:

- + Sal 88: los muertos ya no alaban al Señor.
- + Salmos místicos (16, 49, 73): 49: tu gracia vale más que la vida
- Idea de retribución: superación de la ecuación “bondad = vida buena”
- Cristo: - corrige idea de retribución: ciego de nacimiento
 - conciencia de la muerte: sabe con que muerte va a morir
 - experimenta la muerte como soledad (Lázaro), y la soledad en la muerte
 - muerte como desgarró
- > lo que ha sido asumido ha sido redimido: la muerte, muerta

1.3.- La muerte del cristiano: *morir en el Señor*

«La fe cristiana enseña que la muerte corporal, que entró en la historia a consecuencia del pecado, será vencida cuando el omnipotente y misericordioso Salvador restituya al hombre en la salvación perdida por el pecado» (GS 18c).

- El aspecto positivo que la muerte tiene en el cristianismo sólo es perceptible a partir de lo que el Nuevo Testamento llama «morir en el Señor»: *Dichosos los muertos que mueren en el Señor* (Ap 14, 13).
- Gracias a Cristo, la muerte tiene un sentido positivo:

1010. Gracias a Cristo, la muerte cristiana tiene un sentido positivo. "Para mí, la vida es Cristo y morir una ganancia" (Flp I,21). "Es cierta esta afirmación: si hemos muerto con él, también viviremos con él" (2 Tm 2,11). La novedad esencial de la muerte cristiana está ahí: por el Bautismo, el cristiano está ya sacramentalmente "muerto con Cristo", para vivir una vida nueva; y si morimos en la gracia de Cristo, la muerte física consume este "morir con Cristo" y perfecciona así nuestra incorporación a El en su acto redentor
- En la muerte, Dios llama al hombre hacia Sí, por eso puede ser deseable:

1011. En la muerte, Dios llama al hombre hacia sí. Por eso, el cristiano puede experimentar hacia la muerte un deseo semejante al de san Pablo: "Deseo partir y estar con Cristo" (Flp 1,23); y puede transformar su propia muerte en un acto de obediencia y de amor hacia el Padre, a ejemplo de Cristo: «Mi deseo terreno ha sido crucificado...; hay en mí un agua viva que murmura y que dice desde dentro de mí "ven al Padre". [San Ignacio de Antioquía]». «Yo quiero ver a Dios y para verlo es necesario morir. [Santa Teresa de Jesús]». «Yo no muero, entro en la vida. [Santa Teresita del Niño Jesús]».
- En la Liturgia se expresa el sentido cristiano de la muerte:

La vida de los que en ti creemos, Señor, no termina, se transforma; y, al deshacerse nuestra morada terrenal, adquirimos una mansión eterna en el cielo.
- La muerte es el fin de la peregrinación terrenal del hombre

1013. La muerte es el fin de la peregrinación terrena del hombre, del tiempo de gracia y de misericordia que Dios le ofrece para realizar su vida terrena según el designio divino y para decidir su último destino. Cuando ha tenido fin "el único curso de nuestra vida terrena", ya no volveremos a otras vidas terrenas. "Está establecido que los hombres mueran una sola vez" (Hb 9,27). No hay "reencarnación" después de la muerte.

- La Iglesia nos invita a prepararnos para la hora de la muerte:

1014. La Iglesia nos anima a prepararnos para la hora de nuestra muerte ("De la muerte repentina e imprevista, líbranos Señor": Letanías de los santos), a pedir a la Madre de Dios que interceda por nosotros "en la hora de nuestra muerte" (Ave María), y a confiarnos a san José, patrono de la buena muerte:

«Habrías de ordenarte en toda cosa como si luego hubieses de morir. Si tuvieses buena conciencia no temerías mucho la muerte. Mejor sería huir de los pecados que de la muerte. Si hoy no estás aparejado, ¿cómo lo estarás mañana? [Imitación de Cristo]»

1.4. La espera vigilante

- La vigilancia: actitud genuinamente cristiana

+ El primer evangelista retoma las exhortaciones finales del discurso escatológico de Marcos y las amplía, dando mayor extensión a las comparaciones finales.

+ Mateo insiste en el aspecto sorprendente de la venida del Hijo del hombre, que irrumpe en la casa inesperadamente, como ladrón en la noche (Mt 24, 43); desarrolla la temática de la vigilancia responsable y activa, añadiendo al discurso de Marcos tres parábolas: la del criado fiel, la de las vírgenes necias y la de los talentos. El momento decisivo de las tres parábolas es el encuentro imprevisible con Jesús: el destino de cada uno depende del tiempo de espera en que se debe actuar conforme a la voluntad del Señor. Coronación de las tres parábolas es la escena del juicio final, en el que aparece el Hijo del hombre en su gloria con todos sus ángeles, sentado en el trono de su gloria. Para Mateo el cumplimiento de la voluntad del Padre, concentrada en el amor al prójimo, es el criterio del juicio escatológico.

- La *parábola del criado fiel* (Mt 24, 45-51) tiende a reforzar la exhortación a la vigilancia, señalando dos peligros: la inoperancia (se trata de llegar a ese día *haciendo lo que se debe*) y la tardanza del momento final (*mi amo tarda*). Del momento final se repite que *será el día que menos lo espere y a la hora en que menos piensa*.

vigilancia = hacer lo que se debe, en todo momento

- La *parábola de las vírgenes necias* (Mt 25, 1-13) insiste en la necesidad de la vigilancia para todos. Los detalles ponen de manifiesto lo inesperado de la llegada (media noche) y la importancia del asunto (las vírgenes descuidadas no son admitidas al banquete). Lo que distingue a unas muchachas de otras no es si duermen o están en vela, sino si están preparadas para acoger al novio cuando llegue. Los discípulos de Jesús tienen que ser previsores y estar preparados: el Señor puede llegar en cualquier momento.

vigilancia = actitud comunicable

no vigilar = irreconocibles al Amor

- La *parábola de los talentos* (Mt 25, 14-30) añade un dato más a la parábola anterior: la espera, además de ser vigilante, ha de ser productiva. El acento recae en el criado temeroso: su actitud pasiva y perezosa contrasta con la laboriosidad de sus compañeros. La alabanza que el amo dirige a sus compañeros se torna en un duro reproche para el criado inactivo: es indigno de compartir la alegría de su Señor.

vigilancia = fecundos a la gracia

- El *juicio definitivo* (Mt 25, 31-46) tendrá lugar al final de los tiempos. La venida de Jesús será, ante todo, un acto de discernimiento en el que aparecerán con claridad las diversas actitudes. Lo sorprendente y llamativo es la medida que se utiliza: la actitud de amor o de indiferencia ante los necesitados, en los cuales está el Señor. Los pobres se convierten así, mientras llega este día, en la representación de Cristo como juez.

2. El juicio

2.1. Juicio particular

- Llamamos *juicio particular* al discernimiento y fijación de la suerte definitiva que espera a cada hombre en virtud de su comportamiento y que tendrá lugar inmediatamente después de morir.
- El juicio consiste en sacar a la luz (*desvelar*), en el curso de la vida de una persona, la posición asumida frente a Cristo. Más que una sentencia divina, el Nuevo Testamento revela que el juicio particular acontece ya durante la propia existencia del hombre, que acepta y colabora, o, por el contrario, rechaza la gracia de Dios.
- En los evangelios encontramos dos versiones del juicio: mientras para Mt 25, 31ss. lo específico del juicio es el amor / desamor tenido con el prójimo, en cuanto sacramento de Cristo, para Jn 3, 17-19 lo que decide el juicio es la fe / incredulidad en Jesús. En ambos casos, el juicio consiste en el desvelamiento de la posición asumida frente a Cristo.
- La posibilidad de ser reconocidos en el juicio (cf. Mt 25, 12) depende de que ya ahora reconozcamos a Cristo presente en los hermanos.

2.2. Juicio final

- Cristo, al venir en gloria, *juzgará a vivos y muertos*, es decir, juzgará a todos y todo. A su resplandor quedará *justificada* la historia toda de los hombres y el sentido último de cada vida personal en el conjunto de la comunidad humana universal.
- El Juicio Final o Universal, no será sino la instauración consumada del Reino de Dios, triunfo gozoso de la salvación de Dios, que justifica la historia, precisamente por finalizarla.

2.3. El Purgatorio

- El cielo “aplazado”: el Purgatorio

+ Pedir a Dios ser purificados en esta vida de todo pecado y de toda consecuencia de pecado

+ La Iglesia cree, además, que se da una purificación previa a la visión de Dios, a la que llama *purgatorio*.

+ Nadie, en efecto, puede gozar de la visión de Dios sin haber sido antes purificado (cf. Sal 15, 1-2; Mt 5, 48; Ap 21, 27). Para aquellos que llegan a la muerte, en gracia de Dios, pero debiendo aún purificar plenamente sus vidas, se da este *estado de purificación postmortal*, al que llamamos Purgatorio.

+ La purificación, en que consiste el purgatorio, es completamente distinta de la pena de los condenados, y puede ser entendida y explicada como purificación del amor, por la integración de toda la persona, según la imagen de Cristo.

3. El infierno: Posibilidad real de condenación

- Cree la Iglesia, que el hombre haciendo uso pleno de su inteligencia y voluntad, puede resistirse, libremente y para siempre, a recibir el amor de Dios, recibiendo en consecuencia, inmediatamente después de la muerte el castigo de la pena eterna, que consistirá en la privación de la visión de Dios y en la repercusión de dicha pena en todo su ser. Esto es lo que la Iglesia entiende cuando habla del infierno.

- El infierno es la consecuencia última del pecado:

+ «la condenación sigue siendo una posibilidad real, pero no nos es dado conocer, sin especial revelación divina, si los seres humanos, y cuáles, han quedado implicados efectivamente en ella» (Juan Pablo II, 28.7.1999).

+ El pecado es ante todo el no a Dios; luego el infierno será la existencia sin Dios. Todo pecado es, además, un no a la imagen de Dios, ruptura de la comunión humana por la vía de la afirmación egocéntrica del propio yo. El infierno será, pues, la no-comunión. El que había optado por sí mismo y por nadie más, se tiene finalmente a sí mismo y a nadie más. La soledad infernal lleva consigo el silencio; la imagen del único lenguaje posible en el infierno es el *crujir de dientes*, es decir, el sonido inarticulado, no significativo, no comunicativo. El pecado es, en fin, un no a la armonía de la realidad, corrompe la creación. Pues bien, en la nueva creación, centrada en Dios, el pecador no encontrará su sitio; experimentará el mundo, no como albergue acogedor de la existencia, sino como medio inhóspito que lo asedia y oprime. En síntesis, el infierno como lejanía de Dios, como soledad, como vecindad opresiva del mundo, es lo mismo que afirmar que la muerte eterna es la sanción inmanente de la culpa.

4. Gloria

4.1. La Parusía, pascua de la Creación, es la venida del Señor en gloria; implicará:

- i) el fin (término y finalidad) de la historia humana;
- ii) la pascua de la creación, es decir, la regeneración de todo lo creado (cf. Mt 19, 28), por la recapitulación de todo en Cristo (cf. Ef 1, 10; Col 1, 20), que entregará todo al Padre, para que *Dios sea todo en todas las cosas* (1 Cor 15, 28) y se manifiesten los cielos nuevos y la tierra nueva (cf. 2 P 3, 13; Ap 21, 1).

4.2. La Resurrección de la carne

- La esperanza en la resurrección, que constituye al cristiano en cuanto tal, implica que:
 - + La resurrección se refiere a *todo el hombre*. No se debe entender, pues, simplemente, como la mera inmortalidad o pervivencia espiritual del sujeto humano, sin referencia a su cuerpo actual.
 - + Después de la muerte, subsiste el mismo *yo* humano, sujeto de conciencia y voluntad, al cual, la Iglesia llama *alma*, carente mientras tanto del complemento de su cuerpo.
- *Resurrección de los muertos* es sinónimo de resurrección *de la carne*. Es contrario a la fe de la Iglesia cualquier interpretación de la resurrección que ignore la referencia al cuerpo; cuerpo, a su vez, que no se puede entender desvinculado de *esta carne*.
- La resurrección se realizará con el cuerpo que ahora tenemos. El cuerpo resucitado será:
 - i) *el mismo*, específica y numéricamente, es decir, será un cuerpo verdaderamente humano y el mismo que ahora tengo;
 - ii) pero *no lo mismo*, pues será un cuerpo transformado, glorificado, es decir, capaz de recibir y reflejar la gloria de Dios; un cuerpo, en definitiva, modelado por el amor.
- El hecho de la resurrección tendrá lugar en la Parusía, la cual se ha de entender, como distinta y distante respecto a la condición de los hombres inmediatamente después de la muerte.

4.3. El cielo

- Cree la Iglesia, que a los que han sido fieles a la gracia de Dios en esta vida aguarda la bienaventuranza eterna a la que llamamos *cielo* o *vida eterna*. La Revelación describe la bienaventuranza eterna con los siguientes elementos:

i) comunión e intimidad con Dios (cf. Flp 1, 23; 1 Ts 4, 17);

ii) visión intuitiva de Dios (cf. 1 Jn 3, 2; 1 Cor 13, 12);

iii) amor de Dios (cf. 1 Cor 13, 8);

iv) gozo (cf. Mt 25, 1-10; 21; Lc 22, 29);

v) eternidad (cf. Lc 16, 9; 2 Cor 5, 1; 9, 25; 1 P 5, 4).

Conclusión

Entrega del alma a Dios

Alma cristiana, al salir de este mundo, marcha en el nombre de Dios Padre Todopoderoso, que te creó, en el nombre de Jesucristo, Hijo de Dios vivo, que murió por ti, en el nombre del Espíritu Santo, que sobre ti descendió. Entra en el lugar de la paz y que tu morada esté junto a Dios en Sión, la ciudad santa, con Santa María Virgen, Madre de Dios, con san José y todos los ángeles y santos... Te entrego a Dios, y, como criatura suya, te pongo en sus manos, pues es tu Hacedor, que te formó del polvo de la tierra. Y al dejar esta vida, salgan a tu encuentro la Virgen María y todos los ángeles y santos... Que puedas contemplar cara a cara a tu Redentor... [*Rito de la Unción de enfermos. Orden de recomendación de los moribundos*]